

El gigante enterrado, de Kazuo Ishiguro

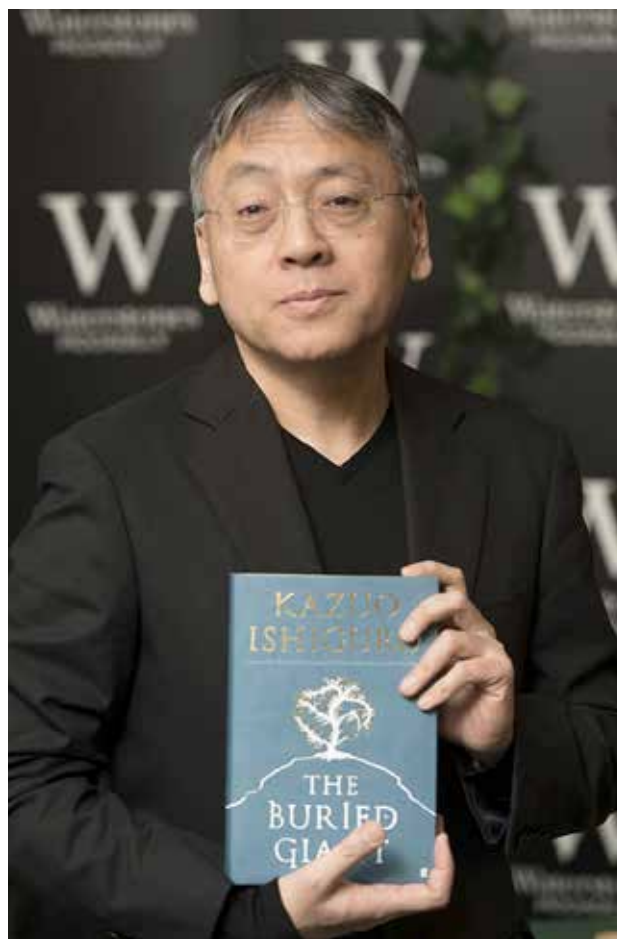
Una historia del medievo en que vivimos

Gerardo Piña

EL PANORAMA ES APOCALÍPTICO, y el escenario, medieval. Lo imposible coexiste con lo cotidiano a fuerza de entrelazar los sueños con las necesidades más básicas. Ir en busca de comida implica los riesgos de encontrarse con un ogro o con otros buscadores de comida que son capaces de matarnos a la menor provocación. La guerra ha devastado los campos y la pobreza es rampante. Sin embargo, el amor y la lealtad también tienen cabida. De hecho parece lo único capaz de sostener lo que aún queda del mundo de los humanos.

Si algo podemos agradecer a un autor es que trate con respeto a sus lectores. Que no nos haga menos, que no crea que no vamos a entender su obra. Algunos autores establecen esta consideración de manera muy evidente, con dificultades formales (Faulkner, Joyce), largas y minuciosas exploraciones de la psique (Proust, Munro), o mundos imaginarios contruidos con gran precisión (Tolkien, Martin). Pero hay escritores a quienes es un lujo acompañar en sus búsquedas y propuestas. Uno se siente privilegiado de poder compartir con ellos lo que sus trabajos alcanzan por ser contemporáneos suyos; uno se siente parte de esa apuesta, así sea como mero espectador.

La obra narrativa de Kazuo Ishiguro es una de las más sorprendentes por su diversidad. Cada uno de sus libros es tan particular que resulta casi imposible reconocer un estilo en todos ellos. Cada uno refleja un mundo depurado, una configuración ideológica siempre crítica de nuestro tiempo, una polifonía magistral, pero siempre de manera distinta. En cada una de sus novelas hay una apuesta formal y técnica diferente. *Lo que queda del día* es una de las novelas más entrañables



Kazuo Ishiguro firma ejemplares de su nueva novela en Londres, Inglaterra. (Fotografía: Ian Gavan/Getty Images)

que he leído; una narración realista, ubicada en la Inglaterra posterior a la Segunda Guerra Mundial, es una historia de amor muy particular por la tensión que genera la incapacidad del narrador por reconocer dicha historia. Stevens, el mayordomo y narrador de esta novela pareciera querer enterrar su narración al tiempo que la cuenta. *Nunca me dejes* es una obra de ciencia ficción en la que los vínculos y transgresiones entre humanos y androides construyen una historia emotiva sobre la amistad y el origen de ciertas narrativas relacionadas con la identidad. *Los desconsolados* es una larga e inquietante pesadilla. *El gigante enterrado* es una novela de fantasía que habla del olvido y el perdón.

En su más reciente novela, Ishiguro abreva de la tradición medieval de los *romans artúricos* (es decir, historias de aventuras cuyos personajes son el Rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda). Una pareja de ancianos deciden un día emprender un viaje para reunirse con su hijo, al que hace tiempo no ven y quien, ellos piensan, los debe estar esperando en alguna aldea. El contexto es incierto; un mundo en el que aún habitan dragones y ogros. Pero éstos aparecen de manera sutil; más como amenazas o símbolos que como monstruos. Es la época de la “paz Artúrica” en Bretaña. Sajones y bretones han estado en guerra por varias décadas y en el momento de la historia que nos ocupa, esta guerra pasa por una de sus etapas menos álgidas. Hay, incluso, algunas aldeas en que conviven sajones y bretones en armonía.

Los personajes principales no podrían ser más diversos. Además de Beatriz y Axl (los ancianos bretones) están Wistan, un guerrero sajón; Edwin, un niño con un talento natural para la guerra y la caza; Querig, el dragón hembra cuyo aliento ha creado una neblina que se esparce por el mundo y adormece los recuerdos; y el legendario Sir Gawain, sobrino del Rey Arturo y personaje central de uno de los poemas medievales más hermosos en lengua inglesa, “Sir Gawain y el caballero verde”. Todos ellos conforman un mundo en el que lo sobrenatural existe sin grandilocuencia (irónico al

existir dragones, ogros y gigantes) porque lo esencial de la novela radica en la complejidad de las relaciones humanas; en el enorme peso que le damos a la memoria y a la identidad; a la lealtad y al honor sin darnos cuenta.

Ishiguro recoge varios elementos de los relatos medievales ingleses (por ejemplo, el símbolo del caballero, el honor, el amor cortés, la justicia y la cristiandad) y los muestra mediante el empleo de técnicas narrativas actuales (flujo de conciencia, perspectivas múltiples, monólogo interior). El resultado es una novela de aventuras con un gran manejo del suspenso y profundidad psicológica en sus personajes. Al final del texto vemos cómo una serie de elementos simbólicos cobran gran fuerza y comienzan a manifestarse en nuestra vida cotidiana. *El gigante enterrado* es una novela que habla de nuestra época y nuestras grandes divisiones sociales mediante un relato de corte medieval. El mundo que uno encuentra después de la novela no es tan distinto al descrito en ella: grupos de personas que se unen y procuran porque comparten una lengua, una religión y una serie de costumbres. Grupos de personas que se enfrentarán a otros hasta el fin de los tiempos porque no comparten nada de esto. Grupos de personas, en suma, cuyas oposiciones y enfrentamientos trascienden las clases (aunque en un contexto medieval lo correcto es hablar de estamentos, no de clases) y los roles sociales. Un mundo en que la única solución aparente para lograr la conciliación entre estos grupos es bifronte: la extinción de uno de los grupos o el olvido de los hechos pasados —que es otra forma de extinción—. Dice el narrador al inicio del capítulo quince:

A algunos de ustedes les erigirán hermosos monumentos mediante los cuales los vivos recordarán el mal del que ustedes fueron víctimas. Otros solamente tendrán cruces de madera pintadas sobre rocas; y otros habrán de permanecer ocultos en las sombras de la historia.¹

¹ La traducción es mía.

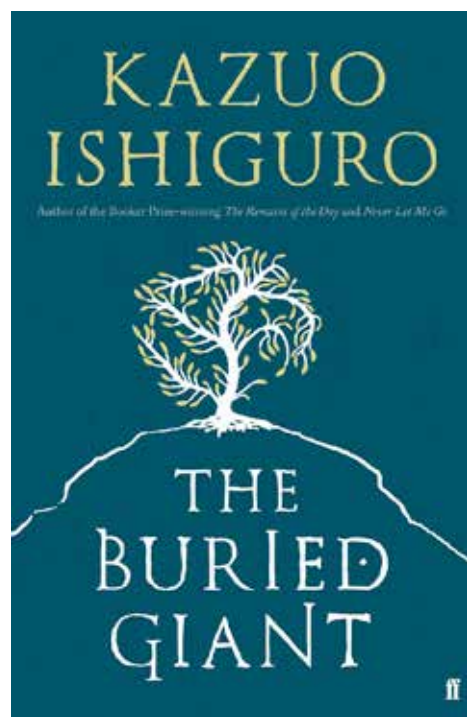
Y luego añade cómo todos, aun los olvidados, formamos parte del devenir de la humanidad. Todos en algún momento somos el guerrero en busca de fama y aventura, el cazador que busca venganza. Todos hemos deseado la trascendencia y la justicia. Pero también todos hemos sido incapaces de reconocer el momento del olvido y la fragilidad. El Gawain que aparece en esta novela no es el de los romances artúricos; se trata de un caballero a quien le fue encomendada la aniquilación de Querig y quien lleva muchos años en el intento de matarla. Es un caballero que ha envejecido, ha perdido su agilidad aunque no su valentía. Beatriz y Axl han sido apartados en su comunidad debido a que son viejos. Ellos reciben un trato especial, pero no favorable. A ellos, por ser ancianos, se les prohíbe el uso de velas para iluminar su habitación en la oscuridad; la escasez de todos los recursos hace que se les escatime a los más frágiles. En contraste a la vejez están los jóvenes, pero no como símbolos de progreso y mejoría. Los jóvenes avanzan a tientas, sin experiencia, persiguen lo inútil sin saberlo; en su afán de trascendencia son capaces de revivir lo que acaso no tiene sentido (son otra forma de encarnar la fragilidad). Dice Wistan, el gran guerrero sajón, joven aún:

Cuando el gigante resucite, los lazos de amistad entre nosotros serán como los nudos que hacen las niñas con las flores. Habrá hombres que quemen las casas de sus vecinos por la noche, ahorcarán a los niños en los árboles al amanecer, los ríos apestarán por el hedor de los cuerpos hinchados tras varios días de navegar en sus aguas. Y mientras estos cuerpos sigan su curso, nuestros ejércitos crecerán, henchidos de rabia y sed de venganza.

Tal vez porque el verdadero conocimiento requiere de experiencia, Wistan habla de un predecible futuro sólo hasta que está a unos pasos del mismo. Antes de acumular las experiencias al lado de Edwin, Beatriz, Axl y Gawain en su búsqueda por matar a Querig (al igual que Arturo a Gawain, el rey sajón ha ordenado a Wistan matar a Querig), el joven guerrero carece de una

visión del mundo con matices. Wistan, en su carácter de justiciero poderoso, no tiene la imaginación necesaria para proyectar un mundo en el que su idea de justicia tenga cabida. Sólo desea ejecutar su venganza disfrazada de búsqueda de justicia.

Quizás sí haya, después de todo, un elemento visible en el estilo de Ishiguro porque *El gigante enterrado* también es una historia de amor, como en el fondo lo son varias de las historias que este autor británico nos ha contado. Mediante múltiples recursos estéticos y sutilezas ideológicas, Kazuo Ishiguro continúa consolidando una obra fundamental para nuestro tiempo. **AAA**



The Buried Giant
Kazuo Ishiguro
Londres, Faber & Faber
2015, 352 pp.